

**LA REVITALIZACIÓN
DEL
PARTIDO COMUNISTA DE EUSKADI (1970-1975)
El ingreso de militantes de ETA-VI Asamblea (Minos) en el EPK**

José Ángel Etxaniz Ortuñez
Grupo de historia **Gernikazarra**

Introducción

El Partido Comunista de Euskadi-Euskadiko Partidu Komunista, después de las heroicas luchas sindicales del año 1962, y tras la creación, organización y extensión de las CC.OO. en las fábricas vascas, fue objeto entre 1964-1969 de una dura represión. Su práctica política, basada fundamentalmente en la actividad sindical, culminó a finales de la década de los años 60 con un giro hacia lo que se denominó Política Nacional Vasca, basada en la unidad de todas las fuerzas democráticas vascas en torno al Gobierno Vasco en el exilio para derrotar al franquismo y recuperar el Estatuto de Autonomía de 1936.

Por su parte ETA, tras iniciar su actividad armada contra la dictadura franquista en 1968, entró en la espiral acción-represión-acción, que le llevó a casi su desarticulación en 1969 con la mayor parte de su militancia y dirección en prisión o en el exilio, sufriendo paralelamente profundas convulsiones que sacudieron social e ideológicamente a la organización durante la primera mitad de la década de los años 70. Una, fue la escisión sufrida en su VI Asamblea a finales de agosto; la otra, fue el Sumario 31/69 o Consejo de Guerra de Burgos, que con sus peticiones de pena de muerte y largas condenas a los procesados, todos ellos miembros de ETA, movilizó a los partidos y organizaciones antifranquistas y a determinadas capas de la sociedad española e internacional. ETA, después, de abandonar el nacionalismo y abrazar a los clásicos marxistas, sufrió una escisión de su Frente Militar que hizo renacer de sus cenizas de nuevo al nacionalismo más activista, en ETA-V Asamblea, mientras los marxistas derivaban a través del estudio en leninistas, trotskistas y maoístas en aquella interminable búsqueda de un partido del proletariado.

En los procesos que vivieron ambas organizaciones políticas -EPK y ETA-VI Asamblea- jugó un papel primordial el Proceso de Burgo, un hecho que convulsionó a la izquierda española. A partir de diciembre de 1970 nada fue igual en las sociedades vasca y española. El PC de España, que jugó un importante papel en la divulgación del Juicio de Burgos y la campaña de solidaridad internacional, se dio cuenta de que su política en Euskadi, a través de su sección vasca, el EPK, podía recibir un impulso si conseguía llegar a aquellos sectores emergentes tan dinámicos. En ello puso su empeño. En 1974, y como consecuencia de un proceso de evolución ideológica, los miembros de ETA-VI Asamblea (Minos) ingresaron en el PC de Euskadi. Este a su vez, revitalizó el partido fundado en 1935, propugnando la versión vasca del Pacto por la Libertad.

El “Partido” en los años 60. Actividad y represión

La década de los años 60 fue pródiga en acontecimientos para la historia del Partido Comunista de Euskadi, (en euskera Euskadiko Alderdi Komunista y después, Euskadiko Partidu Komunista, EPK), que llegó a los inicios de la década de los años 70 exhausto, tanto por su febril actividad como por la dura represión que tuvo que soportar. Como principal y más acérrimo movimiento opositor al régimen, el PC de Euskadi mantuvo intacto su protagonismo a pesar de los inconvenientes, como lo demuestra la actividad agitadora desarrollada, destacando el continuo y constante batallar en el movimiento sindical a través de las CC.OO.

A comienzos de la década de los años 60, en el año 1962, las grandes huelgas iniciadas en marzo en empresas de la Margen Izquierda de la ría del Nervión, de Bilbao y su zona de influencia, se extendieron durante mayo y junio a otros lugares de Vizcaya y posteriormente a Guipúzcoa generando una situación insólita. Una convocatoria a la huelga en apoyo y solidaridad con los mineros asturianos; la implantación del Estado de Excepción en Vizcaya, Guipúzcoa y Asturias; las detenciones masivas; y los cierres de empresas decretados por el Gobernador Civil de Vizcaya, sofocaron las huelgas. Sólo durante el mes de junio 71 trabajadores vizcaínos fueron detenidos¹. Toda esta actividad, toda esta agitación, mostraba la existencia de una nueva organización sindical diferente a las existentes hasta entonces: las Comisiones Obreras (CC.OO.), respaldadas por un potente movimiento de masas².

El movimiento huelguístico contó con la participación directa en la gestación, desarrollo y dirección, de miembros de la Oposición Sindical Obrera y del Partido Comunista de Euskadi-EPK, que sufrieron una de las más duras represiones que ha conocido en su historia, al ser detenidos entre otros su máximo responsable Ramón Ormazábal Tife, y destacados cuadros como el pintor Agustín Ibarrola, el periodista y crítico de arte Antonio G. Pericás, el abogado Enrique Múgica, el poeta Vidal de Nicolás, etc. Si bien en Euskadi el año 1961 sólo siete comunistas vascos fueron detenidos, al año siguiente el número de detenidos alcanzó a cuarenta y cinco³. En los años siguientes centenares de militantes comunistas vascos, en su mayoría adscritos también a las CC.OO., pasaron por el Tribunal de Orden Público.

Entre 1963 y 1967 los militantes del PCE-EPK se volcaron en la organización y extensión de las Comisiones Obreras (CC.OO.). El carácter masivo de las huelgas desde 1962 y el éxito en las Elecciones Sindicales de 1966, así como la mayor coordinación de la organización propiciaron que el avance de las CC.OO. fuera imparable, algo que no escapó a los ojos del régimen franquista quien pronto -22 de abril de 1964- procedió contra la Comisión Obrera Provincial de Vizcaya, compuesta por cinco miembros, en su mayoría miembros de organizaciones católicas y un militante comunista, a quienes

¹ Para una visión general ver: VEGA GARCIA, Rubén (coord.) *Las huelgas de 1962 en España y su repercusión internacional*. Ediciones Trea, S.L.- Fundación Juan Muñoz Zapico. Gijón, 2002. Para el caso de Vizcaya ver: PEREZ, José Antonio. *Los años del acero. La transformación del mundo laboral en el área del Gran Bilbao (1958-1977). Trabajadores, convenios y conflictos*. Biblioteca Nueva-Instituto Valentín de Foronda. Madrid, 2001. Págs. 257-264.

² Para la historia de CC.OO. de Euskadi ver: IBARRA, Pedro, y GARCIA MARROQUIN, Chelo. "De la primavera de 1956 a Lejona 1978. Comisiones Obreras de Euskadi".- En: RUIZ David. *Historia de Comisiones Obreras(1958-1988)*. Siglo XXI de Editores. Madrid, 1994. Págs. 111-139.

³ AGUILA, Juan José del. El TOP. La represión de la libertad (1963-1977). Planeta. Barcelona, 2001. Págs. 44-46. Las detenciones alcanzaron a militantes de Eibar, Rentería, Pasajes, Irún, Vergara, Mondragón y San Sebastián, en Guipúzcoa; Bilbao, Santurce, Portugalete, Algorta y Las Arenas, en Vizcaya.

detuvo y procesó el Tribunal de Orden Público, condenándoles a 6 meses de prisión, y siendo protagonistas, a su pesar, en la ilegalización de la mismas, acción que se produjo el 16 de febrero de 1967 cuando la sala Segunda del Tribunal Supremo declaró “asociación ilícita” a las CC.OO⁴. Pero ello no supuso la desaparición, ni mucho menos de las CC.OO. Al contrario, para tratar de escapar de la represión se constituyó en 1965 el Consejo Provincial de Trabajadores, impulsado por los comunistas que funcionó óptimamente a pesar de las dificultades entre aquellos y los católicos⁵.

En 1967 y como consecuencia del conflicto y la huelga de 163 días de duración, que se desarrolló en la empresa Laminación de Bandas en Frío de Echévarri (Vizcaya)⁶, el Gobierno franquista implantó de nuevo el Estado de Excepción en la provincia de Vizcaya con la consiguiente oleada de detenciones que se cebó, sobre todo, en los militantes comunistas, que fueron detenidos e ingresados en prisión, en una represión sin precedentes. Por otro lado las deportaciones y destierros se hicieron de forma masiva a lugares de Andalucía (Almería), Extremadura (Las Hurdes), Castilla-La Mancha, etc.

Durante el Estado de Excepción de 1968-69, -implantado para reprimir los primeros escarceos violentos de ETA- la represión alcanzó a miembros de otras organizaciones y partidos políticos. Dentro del EPK, entre otros cuadros y dirigentes, fueron detenidos Néstor Rapp y Manolo Escobedo⁷. En 1970 como consecuencia de las huelgas y movilizaciones contra el Consejo de Guerra de Burgos, la represión alcanzó a numerosos militantes, hasta un número cercano al centenar entre los que cabe destacar a los dirigentes sindicales vizcaínos José Maria Castañares y Octavio Cruz y los cuadros guipuzcoanos María Jesús Muñoz y Francisco Idiáquez⁸.

La represión a lo largo de la década, fue muy dura y constante contra los grupos opositores, fundamentalmente los nacionalistas y los comunistas vascos. El franquismo decretó varias veces el “Estado de Excepción” para facilitar mejor las cosas a sus cuerpos represivos, fundamentalmente la Brigada de Investigación Social (BIS), más conocida como Brigada Político-Social (BPS). En toda la ola represiva tuvo mucho que ver también, además de la actividad militante, la táctica propiciada por el EPK de proseguir con los métodos hasta entonces utilizados: celebración de asambleas abiertas y públicas en fábricas y locales sindicales, utilización de la negociación colectiva como elemento y arma para la movilización, presentación de candidatos a las elecciones sindicales y penetración en las estructuras del sindicato vertical, elementos que hacían muy vulnerable ante la represión a la abnegada militancia comunista.

El verano del 68

Otro problema además de la represión vino a agudizar la situación interna de EPK. La invasión de Checoslovaquia, en agosto de 1968, por parte de las fuerzas del Pacto de

⁴ Para un conocimiento más concreto ver: PEREZ, José Antonio. *Los años del acero. La transformación del mundo laboral en el área del Gran Bilbao (1958-1977)*. Trabajadores, convenios y conflictos. Biblioteca Nueva-Instituto Valentín de Foronda. Madrid, 2001. Págs. 265-270.

⁵ *Ibidem*. Pág. 286.

⁶ En relación con esta huelga ver: TRABAJADORES DE LAMINACIÓN DE BANDAS ECHEVARRI. *Nuestra Huelga 30 Nov. 1966-15 mayo 1967*. PEREZ, José Antonio. “La huelga de Bandas: del conflicto laboral y el nacimiento de un símbolo”.- En: CUADERNOS DE ALZATE, Nº 18, 1998. Págs. 57-88.

⁷ Ambos, destacados dirigentes, habían sido durante la guerra civil niños evacuados a países europeos.

⁸ ALONSO ZALDIVAR, Carlos. *Notas sobre el Partido Comunista de Euskadi*. Luis Aramburu Editor. San Sebastián 1977.

Varsovia y las críticas y el posicionamiento en contra de ello, que llevó a cabo el Partido Comunista de España, desataron dentro de éste algunas críticas por parte de un sector de cuadros y dirigentes, que les llevó irremediamente a la escisión. Un efecto de ello en el EPK fue el relevo de sus responsabilidades a Agustín Gómez⁹, quien desde la caída de 1962 y el ingreso de Ramón Ormazábal en prisión, había alcanzado a través de su responsabilidad en Guipúzcoa, la máxima responsabilidad en el País Vasco, siendo además el contacto entre el interior y la dirección exterior. La escisión *prosoviética* encabezada por Eduardo García y Agustín Gómez no supuso una debacle en la organización del PCE¹⁰. En el País Vasco se manifestó a lo largo del año 1971 y se redujo a pequeños núcleos de militantes de zonas industriales (como Eibar, Bilbao y Margen Izquierda del Nervión), algunos artistas e intelectuales y, la mayoría de los militantes que habían sido niños evacuados durante la guerra civil y refugiados en la Unión Soviética y que habían retornado a finales de los años 50¹¹.

El verano de 1968 también supuso para el País Vasco un paso adelante en las movilizaciones de masas, en huelgas y manifestaciones y una eclosión de la organización ETA. El 7 de junio, en un control de carreteras la organización asesinó a José Pardines, un guardia civil de tráfico y la respuesta de la benemérita fue, en otro control, matar a Francisco Javier Echebarrieta Ortiz¹², considerado el líder de la organización. Como respuesta a ello, el Frente Militar de ETA decidió vengar este hecho y para ello decidió eliminar al comisario Melitón Manzanas, un destacado torturador miembro de la Brigada Político Social de Guipúzcoa. Su asesinato tuvo lugar en su casa de Irún el 2 de agosto.

Al igual que la invasión de Checoslovaquia, el asunto del País Vasco y el tema de ETA surgieron el 18 de setiembre de 1968 cuando se celebró el Pleno ampliado del Comité Central del Partido Comunista de España. Hasta entonces poco o nada había interesado el tema nacionalista y concretamente ETA al PCE. Sin embargo, de pronto, se descubre que hay un fenómeno al que no se había prestado importancia: el problema nacional, las nacionalidades, Euskadi, Cataluña y Galicia. La importancia de la eliminación del policía Manzanas tuvo sus minutos en la intervención de Santiago Carrillo, que llegó a manifestar que si fuese necesario, en determinados momentos y sin comprometer directamente al partido, con otros medios y otras formas, hacer desaparecer a tal o cual enemigo. No era la táctica esencial pero no se negaba a

⁹ Agustín Gómez. Guipuzcoano, fue uno de los niños evacuados durante la guerra civil a la Unión Soviética. Allí llevó a cabo estudios de ingeniería y se hizo reputado futbolista del Torpedo de Moscú, además de militar en el PCUS. Repatriado en 1957, su experiencia en el fútbol le llevó a ser entrenador del Real Unión, de Irún. Se salvó de la caída de IV Congreso (1960). Desde entonces fue responsable de la organización de Guipúzcoa y desde 1962 máximo responsable de Euskadi.

¹⁰ El último gesto de los dos dirigentes de la línea pro soviética se manifestó el 15 de abril de 1970, cuando con otros 62 militantes de la emigración firmaron una carta exponiendo su línea de ortodoxia y defensa a ultranza de la Unión Soviética.

¹¹ Testimonio de Antonio Giménez. Pericás, 11-2-04. En la labor de extender la escisión en Euskadi tomó un importante papel la abogada catalana Lidia Falcón quien se desplazó desde Barcelona y se entrevistó con algunos destacados cuadros y militantes vascos animándoles a seguir el otro camino. Por otro lado, la dirección aprovechó el momento para marginar a varios militantes considerados "críticos".

¹² A recoger el cadáver se trasladaron a Tolosa dos personas. Una, su hermano José Antonio, abogado y teórico de la organización. La otra fue un conocido militante comunista, el entonces abogado laboralista Antonio Giménez Pericás. Ambos participarían activamente en la defensa de miembros de ETA en el Consejo de Guerra de Burgos en Diciembre de 1970. Uno lo haría desde el estrado, el otro, Pericás, en labores de apoyo y coordinación.

utilizarla¹³. Este fenómeno, ETA, al que no se había dado importancia, había radicalizado la vida política española y vasca y podía suponer un elemento que le disputase la “hegemonía” al partido en el País Vasco. Para ello, Santiago Carrillo indicó que, “*es indispensable que el PC de Euskadi aparezca más activamente, con más autonomía, con más personalidad*”¹⁴. Pero ello a corto plazo pasará desapercibido dado el impacto de las relaciones con el PCUS por el asunto de Checoslovaquia y porque en la perspectiva del PCE, “la cuestión nacional” retrotraía a hechos como el de Joan Comorera y Juan Astigarrabía¹⁵.

Ormazábal vuelve de Burgos

A finales del año 1969 Ramón Ormazábal Tife, Secretario General *inspectore* del Partido Comunista de Euskadi salió de la cárcel de Burgos. Después de la oportuna autocrítica, donde la autoinculpación y el arrepentimiento “espontáneo” estuvieron muy presentes, “Orma” fue rehabilitado de su “disidencia” del año 1965¹⁶, y de nuevo nombrado máximo responsable del EPK y, además, ascendido al Comité Ejecutivo del PCE. Pero para controlarle, el Secretario General del PCE, Santiago Carrillo, colocó a su lado a Carlos Alonso Zaldívar, un estudiante de Ingenieros Aeronáuticos, que destacó en la organización universitaria madrileña¹⁷. También hubo que dar más responsabilidades a otros cuadros con una formación muy diferente a los existentes hasta entonces en el EPK, y que ya habían destacado como Manuel Escobedo, o que habían emergido en la segunda parte de la década de los 60 cómo Francisco Idiáquez.

EPK: Hacia la Política Nacional Vasca

Consecuente con lo acordado por la dirección de PCE en 1968, el EPK trató de poner en marcha lo que denominaba “política nacional vasca”, que no fue otra que la unidad de todas las fuerzas democráticas vascas en torno al Gobierno Vasco del exilio para derrocar al franquismo y recuperar el Estatuto de Autonomía de 1936. Para ello el EPK prestará una especial atención a ETA-VI Asamblea, quien ya estaba girando hacía el obrerismo y teorizaba construir el auténtico “partido comunista vasco” bajo una nueva concepción del PTV (Pueblo Trabajador Vasco) y su vanguardia el Partido de los Trabajadores Vascos.

El viraje en la política comunista hizo que el EPK tratase de romper el aislamiento a que le tenían sometidas por un lado las fuerzas del Gobierno Vasco en el exilio (PNV-ANV-IR-UR-PSOE) y por otro lado las fuerzas emergentes del nacionalismo (ETA VI, APV, ELA, EGI-Batasuna, Jagi-Jagi, etc.), que trataban de confluir en el llamado Frente

¹³ MORAN, Gregorio. *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España 1939-1985*. Planeta. Barcelona, 1986. Pág. 446.

¹⁴ *Ibidem*. Pág. 447.

¹⁵ Ambos habían sido Secretarios Generales del PSUC y PC de Euskadi y por resumir lo que les aconteció, fueron apartados de sus responsabilidades por sus “veleidades nacionalistas”.

¹⁶ Junto con Miguel Núñez y Pere Ardiaca había protagonizado una sonora disidencia a la dirección de partido desde la prisión de Burgos en el año 1965, enviando en vísperas del VII Congreso un documento a la dirección donde se cuestionaba la política de la dirección. Para todo lo relacionado con Ramón Ormazábal ver: IBAÑEZ, Norberto y Pérez, José Antonio. *Ramón Ormazábal: La trayectoria de un comunista vasco (1910-1982)*. En prensa. Agradezco a sus autores el permitirme su consulta así como otros datos facilitados.

¹⁷ Después de una dilatada trayectoria en órganos de dirección del EPK y más tarde en el PCE. Abandonó el partido y en la actualidad es diplomático.

Nacional Vasco, después de llevar a cabo numerosas reuniones, marginando expresamente por “españolistas” al EPK, al PSOE y a ETA-Berri (luego MCE), declarando al año 1970, “*año del Frente Nacional*”. Como colofón de su actividad en la divulgación de su política frentista, las fuerzas nacionalistas convocaron una concentración y manifestación el 26 de abril, aniversario del bombardeo de Gernika-Lumo, en esta localidad símbolo de las libertades y fueros vascos, bajo el slogan de *Batasun Eguna* (Día de la Unidad). El EPK, a pesar de ser despreciado por los nacionalistas, pero consecuente con su giro en la política vasca y a pesar de no ser tenido en cuenta, acudió a Gernika-Lumo. En la consiguiente manifestación, duramente reprimida por la Policía Armada y la Brigada Político-Social, hubo una treintena de detenidos, entre ellos algún militante comunista.

Este cambio en la política del EPK se verá ratificado de nuevo por las altas instancias del PCE en el mes de agosto de 1970, cuando de nuevo se volverá a retomar el tema de las nacionalidades. Se hará en un Pleno del Comité Central en cuyo orden del día estuvieron también las objeciones de Enrique Líster a la política del partido y los métodos utilizados por la dirección. Ello protagonizó las sesiones y acabó finiquitando el problema de la línea *prosoviética*. Otro punto, muy importante por la incidencia que tuvo fue el de la nueva línea política y que pasó a la historia como el símbolo de los nuevos tiempos: *Socialismo y libertad*. Como actividad inmediata táctica estaba el *Pacto para la Libertad* y como estratégica la *Alianza de las Fuerzas del Trabajo y la Cultura*. Sobre ambos ejes caminará la política del PCE durante los próximos años¹⁸.

En lo referente al tema de las nacionalidades, Dolores Ibarruri fue la encargada del informe. En el posterior debate, Manolo Sacristán, con la brillantez que le caracterizó dio una lección sobre nacionalidades y marxismo, mientras que el dramaturgo Alfonso Sastre como premonición de su futura militancia en el *abertzalismo* nacionalista (que propiciaron primero ETA-Militar y después Herri Batasuna) y en su último discurso en el Comité Central y en el PCE que abandonaría, adelantó la que sería su nueva posición política: “*Creo que tenemos que aprender algo los comunistas de los compañeros revolucionarios de ETA (...) Han demostrado cómo el problema nacional es un problema profundamente de masas (...) Ellos han sabido tirar a su medida de lo que sienten las masas, de lo que piensan las masas, de lo que quieren las masas*”. La respuesta a esta posición llegó del propio Ramón Ormazábal, -recién salido de la cárcel de Burgos-, quien de forma contundente manifestó que: “*todo el movimiento nacionalista en Euskadi no tiene mas que una base ideológica, de principios, que lo impregna de arriba a bajo, que aunque lo callen se manifiesta en su comportamiento político: es un racismo feroz, es un antiespañolismo feroz, de los cuales se deriva el separatismo*”¹⁹. Ninguno de los presentes en el CC tuvo en mente que solo tres meses después, en diciembre de 1970 el país entero y Europa con él, se conmoverían con el consejo de guerra sumarísimo 31/69, más conocido como el *Proceso de Burgos* y la situación de Euskadi.

II Conferencia Nacional del EPK. Recuperar disidencias

Paralelamente, los mismos días, EPK celebró su II Conferencia Nacional. En ella, Ramón Ormazábal, marcó las directrices para la reconstrucción del Partido, iniciando un rejuvenecimiento de sus cuadros e impulsando una nueva línea política tendente a

¹⁸ MORAN, Gregorio. Opus cit. Págs. 461.

¹⁹ *Ibidem*. Págs. 460-461.

extender su capacidad de influencia en el seno de la política vasca. Es el momento en el que el EPK revitaliza lo que se denomina Política Nacional Vasca que pretendía la unidad de todas las fuerzas democráticas vascas en torno al Gobierno Vasco en el exilio, para derrocar al franquismo y recuperar el Estatuto de Autonomía de 1936²⁰.

Ello propició que Ormazábal, -probablemente a instancias de Santiago Carrillo-, escribiera una carta a uno de los dirigentes más importantes que había tenido el EPK desde sus comienzos, su primer Secretario General, Juan Astigarrabía²¹, quien había sido Consejero de Obras Públicas y Transportes del primer Gobierno Autónomo Vasco, presidido por el Lehendakari José Antonio Aguirre Lecube. Astigarrabía, que había sido expulsado del PCE-EPK en 1938 acusado de “nacionalista”, a instancias -entre otros dirigentes- de Ramón Ormazábal, representaba la línea más vasquista del EPK, aquella que ahora se intentaba enarbolar como un punto de encuentro o al menos como referencia dentro de esa ampliación que pretendía el Partido²².

Ormazábal en la carta que envía a La Habana le propone a Astigarrabía su reincorporación a la dirección y la elaboración de una Historia del partido Comunista de Euskadi, que sirva como documento político. En la carta “Orma” manifestaba que:

Acabamos de celebrar la II Conferencia del PC de Euskadi. Quisiera ser más explícito, pero las circunstancias aconsejan (...) Muy resumidamente te diré que la finalidad de esta II Conferencia ha sido dar un impulso a nuestra organización nacional, ayudándola a salir de un bache coyuntural, acelerar el rejuvenecimiento de sus filas y cuadros, ampliar la dirección, reforzando su consistencia política y acusando su carácter nacional vasco; impulsar mas decididamente hacia las masas para llevarlas a la lucha. Es un resumen palidecido, desde luego, pero lo que importa ahora es comunicarte que la Conferencia ha decidido por unanimidad incorporarte a su Dirección Nacional del PC de Euskadi que ha sido designada²³.

La respuesta que da Astigarrabía desde su residencia de Miramar, en La Habana (Cuba) rebosa de emoción por la propuesta que le había hecho su antiguo enemigo, pero se trata de un dirigente que lleva más de treinta años fuera del País Vasco, alejado de su

²⁰ IBAÑEZ, Norberto y PEREZ, José Antonio. *Ramón Ormazábal: la trayectoria de un comunista vasco (1910-1982)*. En prensa.

²¹ Juan Astigarrabía (San Sebastián 1910-1993). Perteneciente desde su juventud al Partido Comunista de España, participó activamente en la captación y formación de militantes. Fue impulsor de los Sindicatos Únicos de Pescadores y extendió su organización por los puertos pesqueros vascos. Con la llegada de la II República ocupó cargos de responsabilidad interna. En 1935 participó en la creación del Partido Comunista de Euskadi, sección vasca de la Internacional Obrera e integrado en el PC de España. Desarrolló una intensa labor de extensión del EPK, y actuó de manera muy activa en la Revolución de Octubre de 1934, desembocando en la campaña del Frente Popular y las elecciones de febrero de 1936. Fue Consejero del primer Gobierno Autónomo Vasco ocupando la cartera de Obras Públicas y Transportes. La caída del Frente del Norte le llevó al exilio y después a Valencia, donde el sectarismo de algunos compañeros y dirigentes como él, le acusaron de nacionalista, expulsándole del Partido. Temiendo por su vida, en 1938 cruza la frontera desde Cataluña y al año siguiente embarca hacia Panamá. Con el triunfo de la Revolución Cubana, son requeridos sus conocimientos y se traslada a La Habana, en cuya Universidad impartió clases de Filosofía, además de formar a los futuros diplomáticos cubanos. Residió en Cuba hasta el año 1981 en que retornó a Euskadi, participando en el proceso de convergencia del EPK con Euskadiko Ezkerra, siendo nombrado en 1982 su Presidente Honorario.

²² IBAÑEZ, Norberto y PEREZ, José Antonio. Opus cit.

²³ *Ibidem*. A Juan, *Noticias sobre la familia. La II Conferencia del PC de Euskadi*. Archivo Histórico Partido Comunista de España. Fondo Euskadi. Sig. Jaqs 679. Agosto de 1970.

política y sobre todo de la disciplina del Partido²⁴. La respuesta del exiliado no obstante desvela su disposición:

Bien por la II Conferencia nacional del Partido Comunista de Euskadi. Espero con verdadera ansiedad los materiales que me anuncias al respecto y por supuesto, considero un alto honor, al que mucho obliga, me hayáis tenido en cuenta para incluirme en su dirección nacional.

Algo más peliagudo ha de resultarme el cumplir mi misión de colaboración a la Historia del Partido Comunista de Euskadi. Mucho ha llovido en 33 años y muchos son los baches y lagunas que hay en mi mente, -amén de un largo paréntesis- para que pueda ordenar mis ideas de una manera coherente. Espero vuestras instrucciones y veré lo que puedo hacer. Voluntad no me falta.

(...) En consecuencia, estoy dispuesto a ir donde sea, cuando sea, pero debéis tener en cuenta, en la medida de lo posible, que soy un hombre completamente tropicalizado y no quisiera ser una carga para vosotros. Los dos meses venideros aún podría soportarlos, pero los dos siguientes abrirían una incógnita de perfil bastante negativo²⁵.

La renovación ideológica, táctica y organizativa proveniente de la II Conferencia del EPK llevó a la dirección del Partido además de a los viejos rivales Ormazábal y Astigarrabía a miembros de la “vieja guardia”, veteranos fundadores del EPK y supervivientes de la guerra civil o la guerrilla “maqui” como Zalacaín, Sebastián Zapiain o Leoncio Peña, junto a otros como Escobedo, Agustín y José Ibarrola, José Unanue, los dirigentes de las CC.OO. David Morín, Tomás Tueros o José Mari Castañares, el abogado Paco Idiáquez, Antonio Pinto, Quirós, Cote, el ingeniero Julián Viejo, el economista Román Luquín... El Secretariado estuvo compuesto por Ormazábal, Escobedo, Idiáquez, Gregorio, Cote y Quirós.

1970, el principio del fin del franquismo

ETA, tras iniciar su actividad armada en 1968 contra la dictadura franquista, entró en la dinámica de la espiral *acción-represión-acción*, que le llevó a la casi completa desarticulación en 1969 con la mayor parte de su militancia y dirección en prisión o en el exilio. Para reorganizarse en todos los sentidos, convocó en agosto de 1970 a su órgano máximo de dirección: la Asamblea.

Construir el partido de los trabajadores vascos

A finales de julio de 1970, en el monasterio benedictino de Cuxá, en el Rosellón francés y, el 23 de agosto, en las proximidades de Bayona (Francia), tuvieron lugar dos reuniones preparatorias del Biltzar Nagusia (Asamblea) de ETA, máximo órgano de decisión donde se trataron asuntos de la situación organizativa, sobre el debate ideológico y las críticas a la dirección²⁶. Asistieron miembros de Biltzar Ttipia (B. T. especie de Comité Central) y de la dirección del interior, así como miembros de las

²⁴ Disciplina que consideraba seguía siendo estalinista, como le manifestó al autor en una entrevista de varias horas llevada a cabo en su casa de la calle 5ª B, en La Habana, en agosto de 1981.

²⁵ IBÁÑEZ, Norberto y PEREZ, José Antonio. Opus cit.

²⁶ UNZUETA, Patxo. “Preparación de la VI Asamblea”.- En: DOCUMENTOS Y. Equipo Hordago. Editorial Lur. San Sebastián, 1981. Tomo IX. Págs. 83-86.

“Células Rojas”²⁷, una tendencia constituida de hecho por militantes exiliados. En ambas reuniones se apreciaron las grandes diferencias que existían en el seno de la organización, dividida en tres bloques, la militancia del Interior, el Frente Militar y las “Células Rojas”. Por un lado las “Células” desconfiaban de la dirección del interior; por otra, el Frente Militar mostraba su rechazo a la nueva orientación marxista-leninista que consideraban se estaba adoptando en detrimento de la lucha por la independencia.

La VI asamblea de ETA, máximo órgano de la misma, se llevó a cabo el 31 de agosto de 1970 en un albergue de la localidad vasco-francesa de Ichassu-Itxaso regentado por un miembro del Partido Comunista de Francia (PCF) y que fue conseguido gracias a las gestiones llevadas a cabo por el responsable en la emigración del Partido Comunista de España (PCE) de la localidad de Boucau, que mantenía buenas relaciones entonces con la dirección de ETA²⁸. El balance de la VI Asamblea puede resumirse por un lado, por la escisión, abandonos y exclusiones que sufrió la organización. En primer lugar se expulsó a los llamados “fraccionalistas”²⁹, compuesto por dos grupos: uno el militar, formado por los militantes encuadrados dados al activismo armado, que consideraron al marxismo-leninismo como “españolismo” y por tanto liquidador del espíritu nacionalista³⁰; por otro, antiguos dirigentes cuyo soporte ideológico estaba basado en el populismo nacionalista, barnizado de un socialismo humanista y que consideraban igualmente el giro obrerista llevado a cabo como liquidacionista de la lucha de liberación nacional³¹. Estas tendencias representaban para sectores de la propia organización como las “Células Rojas”, el “ala derecha”. En segundo lugar se produjo la dimisión y consiguiente abandono de la organización de los militantes integrados en las “Células Rojas” que preconizaban la creación de un Partido Obrero, y que abandonaron la misma después de realizar una fuerte crítica al nacionalismo. Previamente a la Asamblea, hubo otra dimisión de militantes que acabarían ligados al movimiento autónomo y libertario. Con semejantes acontecimientos, se fijaron unas propuestas mínimas, se eligió una nueva dirección y se consideró lo realizado como “la primera parte” de la VI Asamblea, ordenando la dirección a preparar la segunda.

Desde el punto de vista político merecen ser destacados los siguientes puntos acordados:

²⁷ CÉLULAS ROJAS/ZELULAK GORRIAK nacieron en el exilio, compuestas por militantes de ETA molestos con la marcha de la organización. Su labor consistió en tratar de clarificar ideológicamente a la organización, profundizando en el sentido revolucionario del comunismo. Organizadas en células en lugares como Bayona, París, Bruselas o Lovaina, las “Células Rojas” publicaron la revista “Saioak”, que editó cuatro números. En enero de 1971, la revista “Horizonte” órgano de las Juventudes del Partido Comunista de España mostró su interés por este grupo, al publicarles una entrevista. En ella sintetizaban su línea política: “*En Euskadi, en concreto, debemos luchar por el Frente Nacional Democrático, que es ahora el objetivo unitario de nuestra estrategia*” (en contraposición entonces –años 1970-71- a los intentos de las organizaciones nacionalistas PNV, APV, EGI-Batasuna, Anai Artea, ELA-MSE, ETA-V, Gatazka, Jagi-Jagi, Branka, de crear un Frente Nacional).

²⁸ IDOYAGA, José Vicente. “La VI Asamblea de ETA”.- En: DOCUMENTOS Y. Equipo Hordago. Editorial Lur. San Sebastián, 1981. Tomo XI. Págs. 417-429. En aquellos momentos el PCE no descartaba llevar a cabo una operación política importante. De hecho un dirigente de Euskadi, Manuel Escobedo, hizo la propuesta verbal a la dirección de ETA, de convertirse en la rama juvenil del P. C. de Euskadi.

²⁹ Este grupo estuvo fundamentalmente compuesto por uno de los fundadores de ETA, Julen de Madariaga, quien reconoció haber tratado de boicotear la Asamblea.

³⁰ El Frente Militar consideraba que la clase trabajadora española era imperialista en Euskadi.

³¹ Publicaban la revista *Branka* y entre sus dirigentes más destacados estaba otro fundador, Álvarez Emparanza “Txillardegí”.

- 1.- Se sustituyeron los principios de “Independencia” y “Estado Vasco” por los del “Derecho de Autodeterminación”.
- 2.- Se insistió en el carácter estatal de la lucha contra la burguesía; de la conveniencia “habitualmente” de grandes Estados socialistas centralizados y también -“habitualmente”- de “únicos partidos proletarios centralizados”.
- 3.- Desapareció la vieja formulación de “Frente Nacional” y se decidió mantener contactos sólo con “fuerzas patrióticas democráticas”, así como con “organizaciones políticas tituladas proletarias”. Se llegó a señalar el papel que jugarían éstos para la formación de un amplio movimiento de base para la creación del futuro partido revolucionario de la clase obrera vasca.
- 4.- No hubo una ruptura total con la actividad armada, pero se señaló expresamente que se examinara muy críticamente el nivel y las funciones que la práctica de la misma debía cumplir en el estadio actual y a corto plazo³².

Una clara situación de desconcierto por lo acontecido, hacía correr el peligro claro de un progresivo desmembramiento de ETA VI. Pero la dirección fue muy hábil al conseguir controlar a los militantes encarcelados, entre ellos a los 16 condenados del Juicio de Burgos. Con ello insufló ánimos a la desmotivada militancia.

La puesta en práctica de los postulados teóricos y la aparición en sus publicaciones de lemas como “*proletariado y pueblos oprimidos del mundo unámonos*” y el símbolo del puño cerrado en sus publicaciones, mostraban el paso hacia delante de una organización que abrazaba de manera clara principios revolucionarios marxistas y cuyo cambio se mostró en varios hechos. Uno de ellos, sintomático, fue el llamamiento que ETA-VI Asamblea llevó a cabo a finales de octubre de 1970 con el P. C. de Euskadi, para la movilización de masas contra la represión y como acción previa ante el Consejo de Guerra de Burgos.

Los meses de noviembre y diciembre fueron un claro ejemplo de organización, agitación y lucha para salvar la vida a los condenados a muerte en el Consejo de Guerra de Burgos. Las movilizaciones en el País Vasco se sucedieron desde el día 3 de diciembre de 1970 y no cesaron hasta que el general Franco conmutó las nueve penas de muerte (tres de ellas dobles) a los presos vascos. La represión también tuvo su sitio, debilitando a una organización sin una dirección experimentada y fogueada, que contaba además con una ingente masa de militantes exiliados. Pero esta dirección, compuesta mayoritariamente por jóvenes militantes vizcaínos y dentro de éstos por miembros ligados al movimiento obrero, trató contra viento y marea mantener en pie su idea de otorgar al movimiento obrero el carácter de vanguardia de la revolución, dado que la lucha de liberación nacional sólo podía ser efectiva una vez conseguida la liberación como clase trabajadora.

El proceso de Burgos

Durante el verano de 1970, a la vez que se celebró la VI Asamblea de ETA, el Comité Central ampliado del PCE y la II Conferencia nacional del EPK, también se tuvo noticia de la convocatoria del Consejo de Guerra 31/69 contra presos de ETA a los cuales se les solicitaban varias penas de muerte además de centenares de años de prisión.

³² IDOYAGA, José Vicente. Opus cit. Págs. 419-420.

En este momento, finales del verano, ETA se encontraba, a pesar de su reciente Asamblea, totalmente desorientada, con una dirección bisoña y otra escisión (la rama militar) en marcha. Y es en este momento cuando se encuentra con el EPK, que trata de desarrollar su programa tratando de aplicar su política del “Pacto por la Libertad”, tratando de salir de su encorsetada posición del movimiento obrero y entrar en otros sectores y capas sociales, la universidad, la cultura *euskaldun* y sobre todo en la juventud, para poder acceder al protagonismo que estos mantenían en la lucha nacional vasca.

ETA, el PCE y el EPK ante el Consejo de Guerra

No obstante no era una novedad la relación entre el EPK y militantes destacados de ETA. Concretamente en Bélgica, la relación entre miembros dirigentes del EPK como Napoleón Olasolo y Manolo Escobedo y dirigentes de ETA-VI, -ahora encuadrados en las Células Rojas- era intensa, incluso el propio PCE a través de su revista de cultura y política “Realidad” -ver su nº 22-, había glosado el *Zutik* nº 52 muy elogiosamente. Este ambiente propicio llevó a que dirigentes de ETA-VI como Juan Carlos Fano y Patxo Unzueta³³; miembros de las Células Rojas³⁴ como José Mari Eskubi, Peru Erroteta, José Mari Aguirre “Txato”³⁵, o Mikel Azurmendi³⁶, firmaran junto con los dirigentes del EPK Escobedo y Olasolo, un manifiesto contra la represión y por la amnistía, preludio del que el 3 de noviembre ETA-VI y el EPK firmaron, siguiendo una iniciativa de las CC.OO., contra el Consejo de Guerra de Burgos, y que fue reproducida en el número uno de la nueva revista de ETA-VI “*Berriak*” (Noticias). El programa comprendía la reivindicación de la amnistía, la libertad de asociación y expresión y el derecho de autodeterminación. Pero la dirección del interior de ETA-VI después lo rechazó por reformista y revisionista, aunque este rechazo estuvo más bien motivado por el gran malestar que causó entre sus bases, totalmente desorientadas, la firma con el PCE, lo que propició la paralización de relaciones entre ambos.

3 de diciembre de 1970: a la calle que ya es hora...

Nada más iniciado el Consejo de Guerra, el mismo día 3 de diciembre, el País Vasco amaneció totalmente paralizado. La movilización iniciada contra las penas de muerte y centenares de años de prisión para los 16 procesados reunió a la totalidad de las fuerzas políticas y sindicales vascas y españolas. En esta movilización, tanto a nivel local como a nivel estatal e internacional, e incluso dentro de la propia sala del Gobierno Militar de Burgos donde se celebró la causa, el PCE jugó un papel esencial en

³³ Fue dirigente de ETA-VI-LCR. Actualmente es articulista de opinión en el diario El País.

³⁴ Estos dirigentes de las Células Rojas, los más próximos entonces al PCE-EPK, editaban como ya vimos anteriormente una revista teórica llamada “*Saioak*”, que ya en su nº 1 reproducía el llamamiento de Dolores Ibaruri para el 3 de noviembre de 1970.

³⁵ En la Transición militó en CC.OO. de Euskadi y fue miembro de su Gabinete Técnico. Posteriormente, ya como funcionario del Gobierno Vasco abrazó de nuevo el nacionalismo y como militante del PNV ocupó altos cargos en la Administración.

³⁶ Profesor de la Universidad del País Vasco, es fundador del Foro Ermua y de la plataforma Basta Ya. Fue blanco del ultranacionalismo etarra. Un viraje ideológico le llevó a ocupar plaza en la administración del Partido Popular como responsable del Foro de Emigración, además de escribir como articulista en diarios como *Abc* y *La Razón*.

la organización y difusión de los acontecimientos diarios del Consejo de Guerra, hasta el punto de conseguir grabar las sesiones³⁷.

La respuesta social y laboral en el País Vasco marcó un listón muy alto en las movilizaciones. A nivel de España las muestras de solidaridad de los demócratas fueron dignas de admiración. Otro tanto puede decirse de la respuesta internacional, donde los comunistas jugaron un papel primordial en la movilización de la emigración española. Todo ello fue aprovechado por el EPK para incorporar a sus filas savia nueva diferente al obrerismo clásico. En Guipúzcoa, Ramón Ormazábal conectó para impulsar esta nueva misión con militantes cualificados como Ignacio Latierro³⁸ y José Luis López de la Calle, uno de los fundadores de la célebre Comisión Obrera Provincial de Guipúzcoa³⁹.

Pero en un momento como el que se vivió, sobre todo a partir de diciembre de 1970, con las grandes movilizaciones del Proceso de Burgos, de una enorme actividad, de supervaloración de su importancia política, el EPK sin embargo, presentaba un aspecto preocupante, con escasas fuerzas para responder y encabezar como vanguardia una la lucha que se prometía fructífera. Dañado por la durísima represión sufrida (incluido el último Estado de Excepción, en enero de 1971) -la escisión del llamado PCE VIII-IX Congresos no fue significativa- y por la impenitente actividad desarrollada en el mundo sindical a través de las CC.OO., que hacía resentirse a la estructura organizativa del Partido, este decidió, siguiendo las pautas del PCE, iniciar el cambio.

ETA-VI: crisis y división

Las tensiones a que estaba expuesta ETA por la dura represión y el continuo debate dentro de la organización, cristalizaron otra vez en crisis y la consiguiente división. Desde una perspectiva ideológica, ETA-VI se había hecho comunista pero sin optar por una corriente marxista-leninista concreta, aunque en parte de su dirección había simpatías por la línea trotskista de la IV Internacional como se pudo comprobar en el verano de 1971 cuando algunos dirigentes mantuvieron una reunión en Burdeos con una delegación de la Liga Comunista Revolucionaria (LCR) francesa. Ello causó malestar en parte de la militancia del exterior que consideraba estos pasos como una imposición. Desde el punto de vista organizativo el malestar era creciente por las detenciones habidas en el interior (marzo de 1971); por la desinformación existente en la militancia del exilio con respecto a lo que acontecía en el interior; y por la manipulación en el debate abierto para buscar una estrategia comunista que cerrara el hueco dejado por el abandono del nacionalismo etarra tradicional⁴⁰.

La primera ruptura en ETA-VI se produjo en diciembre de 1971 por parte del llamado “Bloque Barnuruntz”⁴¹, una ruptura que repercutió únicamente entre militantes

³⁷ Posteriormente editó un disco de larga duración con lo grabado que se comercializó clandestinamente.

³⁸ Latierro jugará en el futuro un importante papel en la dirección del EPK y llegará a ser Secretario General en 1983 después de la escisión del EPK y la creación de la nueva Euskadiko Ezkerra. Asimismo, como *carrillista*, abandonará el EPK en dirección al Partido Socialista de Euskadi.

³⁹ Fue bárbaramente asesinado por ETA el 7 de mayo de 2000 en Andoaín.

⁴⁰ LARZABAL, Imanol. “Nota a Barnuruntz”.-En: DOCUMENTOS Y. Tomo XIII. Págs. 17-18.

⁴¹ La escisión tuvo serios incidentes entre los militantes exiliados, quienes una vez fuera establecieron contactos con algunas zonas del interior, con militantes de las “Células Rojas”, de los Círculos Comunistas Independientes e individuos a nivel personal, que desembocaron en el verano de 1973 en la creación de Batasun Komunista-Unificación Comunista (KB-UC).

exiliados pero que anunciaba la crisis que meses más tarde, a mediados de 1972, dividiría en dos a ETA-VI Asamblea.

La polémica surgida en el interior de la organización sobre cierta manipulación en los debates tras la ruptura con el nacionalismo y con los métodos tradicionales de lucha de ETA, adquirió gran virulencia llegando a la división entre “mayoritarios” (conocidos también como “mayos”) y, los “minoritarios” (“minos”). Esta división, que se produjo en un Biltzar Ttipia (Comité Central) ampliado que se celebró en el mes de julio de 1972, y que no clarificó realmente la referencia cuantitativa de unos y otros entre la militancia del interior, puesto que quien era “mayoritario” en los órganos de dirección, era minoría en la base⁴².

A comienzos del año 1973 convivían tres organizaciones con el mismo nombre de ETA, pero para desmarcarse unas de otras utilizaban un apéndice. Así, los postulantes de un nacionalismo radical y activismo armado se denominaban ETA-V Asamblea y utilizaban el slogan “*askatasuna ala hil*” (libertad o muerte). Los que habían abrazado el trotskismo se llamaban ETA-VI y su slogan era “*Iraultza a la hil*” (revolución o muerte). La fracción minoritaria o “minos”, -a los que calificaban de espontaneísmo ecléctico-, también utilizó la sigla ETA, incluso con el mismo slogan que los trotskistas, pero para distinguirse de aquellos cambiaron los nombres de sus publicaciones. A la publicación “*Berriak*” (Noticias) le sucedió “*Garraxi*” (Grito); al *Zutik* (En pie) le sucedió *Erne* (Atento) que no llegó a publicarse, y a la publicación interna “*Cuadernos de Economía*” (sustituto del *Kemen*) le sustituyó “*Cuadernos de Informática*”⁴³.

Los denominados “mayoritarios” celebraron su Asamblea en diciembre de 1972 y fueron los que continuaron denominándose ETA-VI Asamblea y tras abrazar el trotskismo se unificaron con la LCR en enero de 1974.

ETA-VI Asamblea “Minoritarios”

Si algo definió a los “minoritarios” de ETA-VI Asamblea fue su voluntarismo: tras la VI Asamblea se fueron alejando del nacionalismo y la práctica de la lucha violenta e intentaron penetrar en el mundo marxista y obrero clásico con el objeto de aportar su bagaje en la creación de un partido obrero revolucionario que pusiera en práctica sus teorías de liberación de la clase obrera. El 1 de noviembre de 1972 celebraron su Asamblea, pero ello supuso otra crisis en la organización que no pudo superar, sumiéndose en una serie de debates internos y de fracasos políticos que la fueron alejando de sus bases sociales, profundamente nacionalistas en su mayoría. Ante ello, una serie de cuadros optaron por refugiarse en el trotskismo. La mayoría de los cuadros del interior y las bases, en la más absoluta confusión, optaron por superar la crisis mediante un mecanismo llamado “Táctica de Transformación”, pero ello resultó un claro fracaso⁴⁴.

Incapaces de mantenerse unidos, iniciaron su disolución, desperdigándose por distintas organizaciones, ingresando la mayoría en el P. C. de Euskadi (EPK), y otros en la Organización Revolucionaria de Trabajadores, el Movimiento Comunista de Euskadi,

⁴² Fue célebre la manera de presentar el resultado por parte de un dirigente mayoritario: “Han ganado los bolcheviques, han perdido los mencheviques”.

⁴³ DOCUMENTOS Y. Equipo Hordago-Editorial Lur. San Sebastián, 1981. Tomo XIII. Pág. 362.

⁴⁴ GARMENDIA, J. M. “Nota a ETA-VI “minoritarios”. Opus cit. Tomo XIII. Pág. 361.

en la Autonomía, en la Organización de Izquierda Comunista, y otros volvieron a ETA-V Asamblea o se incluyeron en el trotskismo, pero bajo las siglas de la Liga Comunista (L. C.).

“Construir un Partido de aquí”

El giro iniciado en agosto de 1970 y la puesta en práctica del Pacto por la Libertad agrandaron las expectativas del PCE y atrajo nueva militancia. La táctica a seguir se mostró acertada y por ello, después de siete años del anterior Congreso se convocó el VIII. Este se celebró en julio de 1972 y fue un homenaje a la táctica y a los cuadros militantes. Pero a nivel del País Vasco la nueva política no consiguió cuajar por la carencia de medios humanos para desarrollarla, por la represión franquista, y por el activismo unidireccional hacia el sindicalismo llevado a cabo en 1972-73.

En junio de 1972 fue detenida en Madrid la dirección nacional de las CC.OO., y entre ellos el comunista vizcaíno Pedro Santiesteban Hurtado, trabajador de la Babcock Wilcox. La organización y el partido no se resintieron. Se prosiguió fortificando el movimiento sindical dedicando a ello todas las energías del EPK, máxime cuando la participación de los trabajadores en las Elecciones Sindicales de 1971 había sido escasa y repuntaban de nuevo organismos como los Comités de Fábrica impulsados por elementos *antijurado* y por la USO y la UGT así como por organizaciones de extrema izquierda⁴⁵. Aunque a finales de 1972 se había conseguido confluir en una Plataforma Unitaria Reivindicativa Común en Vizcaya donde se estaba codo a codo con la UGT, y que sirvió también para regularizar ciertas relaciones con el PSOE vizcaíno, ello no aportó rédito al Partido, al contrario, se saldó con una nueva caída, en marzo de 1973, incluido el aparato central de propaganda, con la consiguiente merma de actividad. Fue en este momento, cuando un cuadro del EPK, Guillermo García Lacunza⁴⁶, entabló contacto y solicitó mantener relación con la dirección de ETA-VI (Minos), que se hallaba en pleno proceso de discusión para resolver su futuro.

Por una Política Nacional Vasca

Ante la falta de perspectivas de viabilidad a futuro como organización, una serie de militantes y dirigentes de ETA-VI decidieron dar un paso -descartadas las opciones nacionalista, trotskista y maoísta-, hacia lo que para ellos representaba un ideario más acorde a lo que en ese momento deseaban ser: un partido obrero.

Para ello y, tras descartar la vía oficial existente con el EPK a través de García Lacunza, los miembros de la dirección de ETA-VI “Minos” Javier Ardanza “*Biritxi*”, Antón Abad y J. M. Garmendia efectuaron un primer contacto oficial con Carlos Alonso Zaldivar “*Charli*”, miembro de la dirección del EPK. En esta y otra serie de entrevistas se pusieron en marcha una serie de acuerdos con el objeto de propiciar la entrada del máximo de militantes de ETA-VI Asamblea (Minos) al EPK. Teniendo en cuenta la situación de esta organización, en un proceso de clara descomposición y dispersión a otras organizaciones, con nacionalistas de ETA-V Asamblea y trotskistas al acecho para recuperar lo que se pudiera, los “Minos” decidieron constituir una tendencia y elaborar

⁴⁵ Para todo lo relacionado con este periodo de actividad sindical ver: PEREZ, José Antonio. Opus cit. Págs. 349-360.

⁴⁶ Era yerno de Ramón Ormazábal.

una ponencia para aglutinar a quienes estaban dispuestos a marchar al partido que representaba la vanguardia de la lucha antifranquista.

La ponencia elaborada contuvo temas como la autodeterminación, la autonomía del partido, la revitalización del mismo en base a la adecuación de sus principios fundacionales, el Estatuto Nacional de Autonomía, el apoyo al Gobierno Vasco en el exilio, etc., así como la “versión” vasca de la política del Pacto por la Libertad. En resumen, se propiciaba el revitalizar un partido comunista “vasquista”. En ese momento, los “Minos” contaban con alrededor de trescientos militantes, de los cuales cerca de medio centenar se comprometieron a participar desde el primer momento en la operación. Entre ellos se encontraban militantes universitarios como Roberto Lertxundi (Medicina), José Miguel “Txemi” Cantera (Económicas), P. Guerra y Juan María Jáuregui⁴⁷ (Univ. Deusto), Josu Echevarria, Gorka Azaola, etc., junto con otros como Peru Erroteta y Julen Arribas. En la operación y en la interlocución, por parte del EPK también estuvo Juan Infante, un militante que procedía de ETA-VI⁴⁸. Posteriormente, en una segunda fase, y mediante reuniones y debates, se consiguió aglutinar a más militantes que, expectantes ante el nuevo devenir, ingresar en el Partido Comunista, se habían mostrado recelosos.

La entrada plena de los militantes de ETA-VI Asamblea (Minos) se llevó a cabo a comienzos del año 1974 y supuso para el EPK además de un crecimiento en militancia, la extensión del Partido tanto a nivel orgánico, sectorial y territorial, acabando con males endémico como la falta de estructura territorial con la cual abarcar el país; la presencia en el mundo de la universidad y de la cultura en euskera; así como la presencia en amplias capas sociales, profesionales, culturales, etc.

El EPK amplió su organización a lugares y sectores dónde no tenía presencia o aumentó de forma clara esta. Comarcas como el Duranguesado, el Goierri o la Tierra de Ayala contaron desde entonces con presencia del EPK. Poblaciones como Andoain, Durango, Ermua, Mondragón, Galdacano, Leiza, Hernani, Rentería, Algorta, Ochandiano, Abadiano, Legorreta, o el propio San Sebastián, reunían células nuevas o reforzaban las existentes del partido. El EPK volvió a tener presencia en los puertos pesqueros vascos, donde antes de la guerra civil poseyó una destacada presencia en el colectivo de *tostartekos* (pescadores).

También en otros sectores el Partido amplió o construyó la organización. Llamativa fue la presencia del EPK en el mundo universitario, hasta entonces inexistente; el movimiento ciudadano y de barrios se reforzó con nuevos militantes comunistas en lugares emblemáticos como Otxarkoaga o Rekalde, en Bilbao; el mundo de la Enseñanza conoció a los comunistas y, el sector de profesionales, se amplió. El propio movimiento sindical se reforzó. Las CC. OO. se organizaron y extendieron en zonas hasta entonces desconocidas como el Duranguesado, Llodio, Margen Derecha del Nervión y Txorierrri, el Goierri guipuzcoano o Leiza, en Navarra. Un caso llamativo fue la presencia de militantes comunistas en el Sindicato Libre de la Marina Mercante (SLMM) o en las primeras luchas sindicales del sector de la enseñanza en Vizcaya. También se organizó la actividad en la Banca.

⁴⁷ Tras militar en el EPK, en 1985 se escindió con S. Carrillo y posteriormente ingresó en el PSE-PSOE. Fue Gobernador Civil de Guipúzcoa y tomó parte muy activa en desenmascarar la trama del GAL. Fue asesinado por ETA el 29 de julio de 2000.

⁴⁸ Testimonio de Javier Ardanza “Biritxi”.

Paralelamente a esta operación en el interior, en el exterior, fundamentalmente en París y Bruselas, militantes de las “Células Rojas” establecían relación con el PCE a través de Napoleón Olasolo Tabares y Manolo Escobedo, para su ingreso en el Partido. Sorprendentemente, el colectivo de “Células Rojas” que fue el más próximo al PCE, a sus tesis ideológicas y programáticas y que parecía que no tendría perjuicios para dar el paso de su integración, fue curiosamente quien proporcionalmente, menos militantes aportó. Procedentes de “Células Rojas” entre otros ingresaron Javier Castro y Jon Larrinaga⁴⁹. La aportación de esta nueva militancia al EPK, procedente de otra cultura política diferente a la hasta entonces existente en el Partido, puso las bases para iniciar un cambio profundo en este.

Pero esta política de agrupamiento de fuerzas no solo se redujo al País Vasco. En verano de 1974 se pusieron las bases para que el grupo *Bandera Roja* se incorporara al Partido Socialista Unificado de Cataluña, hecho que se produjo a finales del año. Con ello no solo se consiguió la entrada de valiosos cuadros, sino que, como valoraba el 7 de enero de 1975 *Mundo Obrero*, (...) “*el ingreso de Bandera Roja no es solo una aportación cuantitativa, de por si interesante. Es también una aportación de calidad, por la valía de sus militantes*”.

El II Congreso: “hacer un partido de aquí”

Una vez integrada la nueva militancia, la dirección del EPK convocó el II Congreso del Euskadiko Partidu Komunista⁵⁰. La celebración del II Congreso fue un punto de referencia fundamental dentro de este proceso de revitalización y a la vez reconstrucción del Partido. El Congreso sirvió también para poner de manifiesto la existencia de viejas tensiones contenidas. Algunas de ellas enraizaban en la propia historia del partido, como las diferencias entre Ormazábal el entonces Secretario General y Astigarrabía, quien había sido el primer secretario en el momento de la fundación en el año 1935 y que representaba la línea más autónoma y vasquista. Otras diferencias, más novedosas, sirvieron para profundizar en una cuestión fundamental como fue la fusión de las diferentes culturas políticas que confluyeron y que debían convivir en la clandestinidad bajo la primera línea del antifranquismo que representaba el EPK (militantes obreros, universitarios, profesionales, gente procedente del nacionalismo radical, intelectuales, militantes y dirección del interior y del exterior). En este proceso de preparación del II Congreso participaron, además de la dirección histórica del EPK con Ramón Ormazábal al frente, otros muchos nombres que tendrán enorme relevancia en el partido en el futuro, muchos de los cuales evolucionarían en años venideros hacia otras posiciones, como *Charli* Alonso Zaldivar, *Txemi* Cantera, Juan Infante, Roberto Lertxundi, o Juan Maria Jauregui⁵¹.

⁴⁹ Llegó a ser miembro del CC y del C. Ejecutivo del EPK. En 1980 lo abandonó junto con Ardanza y Garmendia abriendo el proceso que en 1982 llevaría al sector mayoritario del EPK a la convergencia con Euskadiko Ezkerra. Fue Consejero del Gobierno Vasco con el Lehendakari Ardanza y último Secretario General de EE, y el que llevó a cabo la fusión en 1993 de este partido vasco con el Partido Socialista de Euskadi.

⁵⁰ Durante la primera época del partido, a partir de su fundación en el año 1935, la denominación en euskera fue Eusko Alderdi Komunista. La nueva denominación de EPK proviene de una adecuación lingüística basada en las normas oficiales de Euskaltzaindia-Academia de la Lengua Vasca. Su consolidación y generalización se llevó a cabo a partir de 1977.

⁵¹ IBAÑEZ, Norberto y PEREZ, José Antonio. Opus cit.

Al norte de París, cerca de Metz, en un típico “chateaux” francés se reunió después de 39 años el II Congreso del Partido Comunista de Euskadi. Las sesiones duraron varios días y a las mismas asistió cerca de un centenar de militantes vascos así como una nutrida representación del PC de España con Santiago Carrillo al frente⁵². Entre los vascos, dirigentes históricos como Juan Astigarrabía, quien acudió desde Cuba, Sebastián Zapirain o Ramón Mendezona, director de Radio España Independiente⁵³.

Este II Congreso restableció los estatutos y los órganos de dirección estatutarios y procedió a la elección de un Comité Central compuesto por alrededor de cincuenta miembros, quien eligió a su vez un Comité Ejecutivo formado por diez miembros encabezados por el Secretario General, cargo que recayó en Ramón Ormazábal Tife. El título del informe político salido de este Congreso -*Frente a la dictadura, el Estatuto y su Gobierno Nacional*- revelaba la orientación que la dirección del Partido pretendía dar. La resolución manifestaba que:

*“La respuesta adecuada a las cuestiones esenciales que al pueblo vasco plantea la desaparición de la dictadura fascista a la vez que supone tanto la expresión de la continuidad de una política nacional y revolucionaria como la base sobre la que se puede asentar el futuro de Euskadi libre y socialista”*⁵⁴.

Aquel Congreso y su Informe buscaron marcar una línea de continuidad con el congreso fundacional del año 1935. La reivindicación leninista del derecho de las nacionalidades realizado por aquel entonces se argumentaba como la propuesta de una *Política Nacional Vasca* que le había llevado a formar parte en octubre de 1936 del Gobierno Autónomo Vasco presidido por el Lehendakari José Antonio Aguirre. Para el EPK esta política estaba basada en el pleno reconocimiento de lo que se denominaba la *personalidad de Euskadi*⁵⁵.

Esta personalidad se basaba en el Estatuto *“por que en él se resumen los puntos en que pueden coincidir todos los antifranquistas vascos, a saber: gobierno provisional de amplia coalición nacional, libertades democráticas elecciones libres que decidan el régimen futuro y, naturalmente la amnistía, (...) los puntos del Pacto para la Libertad. (...) y el Gobierno Nacional porque el Gobierno Vasco en el exilio es una realidad con la que hay que contar y por que además, e independientemente de su actual composición (no contaba con la presencia del EPK que había sido expulsado en 1946 al inicio de la guerra fría) tiene la proyección futura que la da el Estatuto (de 1936)”*⁵⁶. Esta política que siempre había hecho suya el EPK, ahora era de nuevo renovada manifestando que sus principios seguían siendo válidos a condición de que, conforme a sus propio espíritu, se actualizasen adaptándolos a las nuevas realidades, precisando y explicitando la amplitud que implicaba el concepto de unidad nacional vasca.

Después de pormenorizar aspectos que se consideraban imprescindibles en el Estatuto de Autonomía, en el Informe al Congreso, firmado por *Martín Iribar* (Ramón

⁵² Otros dirigentes del PCE que estuvieron presentes fueron Gallego y Azcarate.

⁵³ Testimonio de J. Ardanza “Biritxi”.

⁵⁴ Agradezco a A. G. Pericás el haberme facilitado la consulta del citado documento.

⁵⁵ IBÁÑEZ, Norberto y PEREZ, José Antonio. Opus cit.

⁵⁶ INFORME AL II CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE EUSKADI. Págs. 30-32

Ormazábal) no se obviaba un tema que había sido objeto siempre de duras discusiones y polémica dentro del seno del Partido, como era el tema del Derecho de Autodeterminación y la consiguiente relación con el resto de España, aspecto que fue determinante en el ingreso de militantes procedentes del nacionalismo. Al respecto se indicaba que, *“el EPK se ha mostrado siempre partidario de que, llegado el caso, Euskadi se vincule libre y federativamente al conjunto multinacional español”*. La posición del EPK se manifestaba, era coherente con la propuesta de los pueblos de España formulada por el PCE, en el sentido de que el futuro Estado democrático fuera un Estado Federal. Consiguientemente con ello, se aprobó que *“conforme a tal criterio, el P. C. de Euskadi se esforzará porque Euskadi, por que el Pueblo Vasco, en uso de su total soberanía, contribuya en el periodo constituyente, a la estructuración de ese Estado Federal Español y adecue a su federación el de la propia constitución interior vasca”*. Y volviendo al asunto central del tema nacional, se manifestó expresamente que *“está claro que en todo caso y cualquiera que fuese el nuevo régimen que decidiera, la Asamblea (vasca) habría de ser plenamente soberana, expresando en su soberanía el ejercicio por el pueblo vasco de su derecho de autodeterminación”*⁵⁷.

Tampoco se obviaron dos temas inherentes al País Vasco y su tema nacional. Uno, el “problema de Navarra”, que se abordó desde la perspectiva de defensa del Estatuto de Autonomía, naturalmente el *“Irurak Bat”* (tres en uno, como referencia a Euskadi y sus tres territorios, Vizcaya, Guipúzcoa y Alava) al que se le propiciaba la solución de que fueran los propios navarros quienes decidieran su futuro. El otro tema, también de típica raíz nacionalista, era el del “País Vasco-Francés” (o *Iparalde*=País Vasco Norte o Continental), al que se le reconocían sus antecedentes históricos, sin perder la realidad del presente, pero manifestando que no entraba en las preocupaciones presentes, estimando que, sencillamente, no era un problema para el EPK.

Otros temas desarrollados en el II Congreso fueron los relativos a la lucha social, contra la carestía de la vida; el específico del movimiento obrero, ampliamente desarrollado, no en vano la mayoría de los presentes militaba en ese terreno; el movimiento ciudadano; el específico de la pesca; el movimiento estudiantil; los sectores profesionales; la juventud; y la cultura.

Con respecto al asunto de la “unidad nacional vasca” el Congreso puso la base para propiciar la política de unidad basada en la Junta Democrática que el PCE propugnaba. Después del Congreso se vieron los frutos: Junta Unitaria de Donosti, en San Sebastián; la lucha antinuclear en la Comisión Contra una Costa Vasca Nuclear; la Asamblea de Vizcaya; organismos de base que con el paso del tiempo, algunos de ellos conformaron la Asamblea Democrática de Euskadi, donde el representante de unidad fue Julen Abad, un militante procedente de ETA.

En el Congreso, como vascos, hubo intervenciones en euskera, la lengua vasca, que causaron gran impresión, pues hacía muchos años que en reuniones orgánicas no se utilizaba tal lengua⁵⁸. Con respecto a la situación interna del Partido, y tras hacer balance de los distintos sectores del mismo, en el apartado respecto al amplio campo que suponía el nacionalismo revolucionario, se manifestó que *“es un campo del que han venido al Partido fuerzas notables por su número y por su calidad revolucionaria.*

⁵⁷ *Ibidem*. Págs. 40-41.

⁵⁸ Uno de los intervinientes fue Roberto Lertxundi, quien tres años después alcanzaría la Secretaría General del EPK

*Es un campo que requiere mucho esclarecimiento político y mucha atención en todos los órdenes (...)*⁵⁹.

El II Congreso restableció el contexto fundacional del EPK como organización nacional vasca del PCE dando realce a la singularidad de la revolución vasca como parte integrante pero diferenciada de la española. Asimismo restableció los órganos de dirección, un Comité Central de cincuenta miembros y un Comité Ejecutivo de diez, encabezados por Ormazábal. Ambos contaron con presencia de militantes procedentes del nacionalismo revolucionario.

Durante los meses siguientes el EPK constituyó y articuló las organizaciones territoriales, formando los Comités Provinciales. En Guipúzcoa fue elegido Ignacio Latierro. En Vizcaya el Comité provincial lo constituyeron militantes como J. Viejo, “Charly” Alonso, J. M. Castañares, Octavio Cruz, Lola López de Arcaute, J. Ibarrola y “Biritxi”.

El Congreso que levantó una importante expectación también trajo consigo las críticas de sectores que consideraban la apuesta como una apuesta meramente táctica. La dirección del PCE recibió memorias, cartas e informes sobre las dificultades y problemas surgidos en la organización de Euskadi, alguno como el titulado “*La situación del Partido en Vizcaya y en especial, sobre los frenos procedentes de la dirección local y de Ramón Ormazábal, ponen de relieve las tensiones internas que sufre el Partido*”. Alguna crítica como la referida a la denominada *política nacional* ponía en duda incluso la lealtad de Ormazábal y otros miembros ante la misma, manifestando que “*tenían unos conceptos bastante alejados de lo que allí se acordó*”⁶⁰. Incluso las críticas abarcaron hacia los métodos, talentos y formas de ejercer la dirección, haciendo mención al *orden* y *mando* peculiares de Ormazábal y que le creó problemas en 1965 con el Comité Ejecutivo del PCE.

Paralelamente a todo este proceso de incorporación de nuevos militantes se vivieron momentos de gran agitación política y social. Los dos últimos años del régimen franquista fueron especialmente convulsos. Atentados como el de Carrero Blanco (1973) o el de la calle Correo, en Madrid (1974) provocaron una enorme conmoción dentro de la sociedad española y sobre todo dentro del PCE, que rápidamente se apresuró a desmarcarse de cualquier posible implicación en aquellos hechos. Durante este periodo se asistió a una radicalización del autoritarismo político. El “Proceso 1001” a los líderes de CC.OO. constituyó un claro ejemplo de ello⁶¹. Otro lo fue el último Estado de Excepción en el País Vasco decretado el 25 de abril de 1975 y que fue el más duro de todos los declarados y que llevó a centenares de vascos a ser detenidos, torturados, y a prisión. En la durísima represión, los militantes comunistas se llevaron la peor parte, sufriendo atentados⁶², terribles torturas, y teniendo que pasar a la clandestinidad numerosos militantes. Pero sin duda fueron los fusilamientos de setiembre de 1975 contra militantes de ETA y el FRAP los que mayor impacto social y

⁵⁹ INFORME AL II CONGRESO...Pág. 114-116.

⁶⁰ IBAÑEZ, Norberto y PEREZ José Antonio. Opus cit.

⁶¹ *Ibidem*.

⁶² El artista Agustín Ibarrola, encargado en el EPK de las relaciones con determinados sectores sociales vio como su caserío de Gametxo (Ibarrangelua) fue destruido en un atentado llevado a cabo por los “incontrolados”, en realidad una Unidad de Servicios Especiales de la Guardia Civil

político, tanto dentro y fuera de España, a solo sesenta días de la muerte del general Franco.

Al morir Franco, el EPK se encontraba con una nueva organización, crisol de variadas culturas políticas, que después del fracaso electoral de 1977 inició un profundo cambio en todos los sentidos, y cuyos resultados más visibles propiciaron años más tarde, por un lado en 1982, la aparición de un fuerte núcleo profundamente eurocomunista, con su consiguiente escisión y la creación junto con otro sector proveniente de ETA-PM, de Euskadiko Ezkerra. Por otro lado, en 1984-85 el sector carrillista y más obrerista del EPK igualmente se escindió y tras otro fracaso electoral, ingresó en el PSE-PSOE

Testimonios

Jon Larrinaga
 Javier Ardanza “Biritxi”
 Antonio Giménez Pericás

Bibliografía

- ALONSO ZALDIVAR, Carlos. *Notas sobre el Partido Comunista de Euskadi*. Luis Aramburu Editor. San Sebastián, 1977.
- AGUILA, Juan José del. *El TOP. La represión de la libertad (1963-1977)*. Planeta. Barcelona, 2001.
- GARMENDIA, J. M. “Nota a ETA-VI “minoritarios”.- En: DOCUMENTOS Y. Equipo Hordago. Editorial Lur. San Sebastián, 1981.
- IBAÑEZ, Norberto y PEREZ, José Antonio. *Ramón Ormazábal: La trayectoria de un comunista vasco (1910-1982)*. En prensa
- IBARRA, Pedro, y GARCIA MARROQUIN, Chelo. “De la primavera de 1956 a Lejona 1978. Comisiones Obreras de Euskadi”.- En: RUIZ David. *Historia de Comisiones Obreras(1958-1988)*. Siglo XXI de Editores. Madrid, 1994
- IDOYAGA, José Vicente. “La VI Asamblea de ETA.- En: DOCUMENTOS Y. Equipo Hordago. Editorial Lur. San Sebastián, 1981.
- INFORME AL II CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE EUSKADI.
- LARZABAL, Imanol. “Nota a Barnuruntz”.- En: DOCUMENTOS Y. Equipo Hordago. Editorial Lur. San Sebastián, 1981.
- MORAN, Gregorio. *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España 1939-1985*. Planeta. Barcelona, 1986.
- PEREZ, José Antonio. “La huelga de Bandas: del conflicto laboral y el nacimiento de un símbolo”.- En: CUADERNOS DE ALZATE, nº 18, 1998.
- PEREZ, José Antonio. *Los años del acero. La transformación del mundo laboral en el área del Gran Bilbao (1958-1977). Trabajadores, convenios y conflictos*. Biblioteca Nueva-Instituto Valentín de Foronda. Madrid, 2001.
- TRABAJADORES DE LAMINACIÓN DE BANDAS ECHEVARRI. *Nuestra Huelga 30 Nov. 1966-15 mayo 1967*. UNZUETA, Patxo. “Preparación de la VI Asamblea”.- En: DOCUMENTOS Y. Equipo Hordago. Editorial Lur. San Sebastián, 1981.
- VEGA GARCIA, Rubén (coord.) *Las huelgas de 1962 en España y su repercusión internacional*. Ediciones Trea, S.L.- Fundación Juan Muñoz Zapico. Gijón, 2002